

A QUEMARROPA



GIJÓN, 18 de julio de 2015 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVIII • GRATUITO • Nº 9

EL VERANO

en

GIJÓN



HOY SE REGALA

el libro *Valió la pena vivir. Voces en diálogo*, que se presentará a partir de las 21:00 h. en la Carpa del Encuentro. Hasta final de existencias.

ESPACIO
A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Página 6

AYER, EN LA CARPA BIBLIOASTURIAS.COM...

...hubo cuentacuentos; **Fritz Glockner** habló con **Peret**; **Alberto Vázquez García** presentó el documental *Poca ropa*; **Luis Miguel Piñera** presentó *Gijón del blanco y negro al color*; **Manuel Vilas** presentó *700 millones de rinocerontes*; **Juan Luis Marín** presentó *Maldita nostalgia*; **Julio Antonio Vaquero** presentó *El ángel rebelde* y **Ximo Espinosa** y **Elvira Lindo** presentaron su editorial *Lindo&Espinosa*.



Y EN LA CARPA DEL ENCUENTRO...



...Jesús Palacios presentó a Manuel Moyano, que presentó *El imperio de Yegorov*,...



...Edmundo Paz Soldán presentó su novela *Iris*...



...y los mongoles entrevistaron a Pere Rusiñol, sobre lo cual informamos en la siguiente página.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: *Susana Quirós*
 Tesorero: *Ceferino Menéndez*
 Secretaria: *María Fernanda Poblet*
 Director del Comité Organizador SN: *José Luis Paraja*

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción:
Christian Bartsch
Victor Muña Fano

Fotografía: *José Luis Morilla*

Colaboradores:
Jesús Palacios
Eduardo Morales

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Imprime: *Imprenta Mercantil*

LO UNIVERSAL DESDE LO LOCAL

La Semana Negra regaló ayer el segundo de los tres libros editados por el festival este año, el catálogo-estudio de la exposición del dibujante francés **Edmond Baudoin**. Baudoin recibió un caluroso homenaje del público y de sus dos presentadores, **Norman Fernández** y **Pepe Gálvez**, en la Carpa del Encuentro. Fernández llenó de elogios a Baudoin, a quien comparó con el argentino **Alberto Breccia** y describió como «inclasificable, esa clase de autores únicos e incomparables que hacen cosas distintas a las que hacen todos los demás». Del dibujante francés, Gálvez alabó sobre todo su honestidad, manifestada en detalles como que, estrella internacional del noveno arte como es, siga publicando su obra en pequeños sellos independientes como el que le descubrió. «Si yo empecé a dibujar, fue porque una editorial pequeña creyó en mí. Los grandes de entonces, como Casterman, decían que lo que yo hacía no merecía ser publicado; que yo hacía arte,

y el cómic no es arte. Cincuenta años después, las cosas han cambiado, pero yo sigo recordando por qué y gracias a quién soy dibujante», explicó el propio autor.

Baudoin manifestó con emoción su apego a la tierra que lo vio nacer, un pueblo al norte de Niza. «Soy un hombre que habla de su pueblo»; así se resumió el propio historietista, para quien «no se puede ser universal y si se quiere hablar al mundo entero se debe hacer desde el interior de uno mismo; sólo partiendo de lo más próximo a uno se puede hablar a cualquier nación». Muchos de los personajes de Baudoin son en realidad su madre, una mujer «que no sabía leer ni escribir y que siempre decía: "¡Ah, si yo supiera leer, cuántos libros habría leído!"» o su abuelo, un hombre «que nunca tendrá una estatua en una calle», pero de quien la posteridad tendrá constancia gracias a la obra de su nieto.

Sobre dos de las últimas obras de Baudoin, *Viva la vida* y *El sabor de la*

tierra, versó la parte final del encuentro de ayer. Ambas son resultado de una colaboración con el dibujante **Troubs**, con quien Baudoin viajó a Ciudad Juárez (México) y Colombia, respectivamente, para documentar las obras. La elaboración de *Viva la vida* consistió en parar por las calles de la conflictiva ciudad mexicana, famosa por sus feminicidios, a diversos transeúntes y ofrecerles retratarlos a cambio de que les dijera cuáles eran sus sueños de vida. «En una ciudad donde muere mucha gente, queríamos invertir la situación y hablar de la vida y del futuro», explicó Baudoin.

En cuanto a *El sabor de la tierra*, el proyecto surgió a propuesta de dos universitarios colombianos, que querían comunicarse con los campesinos colombianos para plasmar su realidad en un libro pero tenían el problema de que tales campesinos no accederían a hablar con ellos pensando que eran paramilitares. De dos dibujantes franceses no podrían pensar

eso, por lo que Baudoin y Troubs podían ser la llave ideal para abrir la puerta de esas almas marcadas por el sufrimiento. Los historietistas accedieron, y viajaron a una región remota «entre la cordillera de los Andes y la Amazonia» a ofrecer cursos de dibujo en las escuelas locales, una

iniciativa que tuvo mucho éxito y les hizo ganar la confianza de los lugareños, tras lo cual siguieron el mismo sistema retrato-vivencia que en Ciudad Juárez. «Fue muy divertido, porque había niños que nunca habían visto a unos adultos hablar tan mal español», recordó Baudoin.



TRÁNSITO de las ballenas

Lleno absoluto ayer en la Carpa del Encuentro para recibir a dos titanes de las Letras españolas, el matrimonio formado por **Antonio Muñoz Molina** y **Elvira Lindo**. El autor de *El invierno en Lisboa* y la autora de los conocidos libros juveniles *Manolito Gafotas* charlaron ayer durante una hora con **Ángel de la Calle** y **Miguel Barrero**. Lo hicieron, particularmente, de la última novela de Muñoz Molina, *Como la sombra que se va*, y de un proyecto de Elvira Lindo relacionado con ella: *Memphis-Lisboa*, una recopilación de fotografías hechas a su marido durante el proceso de documentación de la novela que ha editado ella misma. Hay fotos de Muñoz Molina, dijo Lindo, «escribiendo, cuando leía, cuando buscaba documentación... El resultado es una obra que muestra «cómo un escritor viaja y mira los sitios que van a servir para su novela».

Como la sombra que se va es una historia doble. En primer lugar, la de un magnicidio, el de **Martin Luther King**. Su asesino, **James Earl Ray**, pasó diez días en Lisboa tratando de conseguir un visado para Angola después de perpetrarlo. Fue en 1968. En 1987 era un joven Muñoz Molina el que viajaba a Lisboa para inspirarse y documentar *El invierno en Lisboa*, y ésta es la otra historia que vertebraba la trama y sirve al escritor para hacer una honesta introspección de sí mismo.

De la estancia lisboeta de James Earl Ray, a Muñoz Molina le fascinó, dijo, que «algo tan americano, tan del sur de Estados Unidos como el asesinato de Luther King se mezclara con algo muy caro a mí, que es Portugal». Para documentarse viajó a Lisboa, pero también a Memphis, la ciudad del Estado de Tennessee en la que se produjo el crimen. Aquél fue, reveló Lindo, «uno de los viajes más bonitos que hemos hecho juntos». En la *Bluff City*, Muñoz y Lindo se encontraron, con sorpresa, una ciudad muy parecida a Lisboa pese a las evidentes diferencias que separan a dos lugares tan alejados geográfica e históricamente. Ambas son «ciudades pobres que han pasado por capítulos dolorosos» y tienen varios paralelismos: así, por ejemplo, que ambas se recuestan al lado de un gran río: el Misisipi en el caso de Memphis y el Tajo en el caso de Lisboa. También que ambas tienen una fuerte impronta africana, aunque sea «de maneras distintas», una cierta parte de «decrepitud» y tranvías, que en Memphis son «como de segunda mano, muy desiguales, cada un distinto».

Parte de la documentación de Muñoz Molina no fue leer *El invierno en Lisboa*. No debe extrañar a nadie: «ningún escritor lee las cosas que ha escrito a no ser por alguna razón práctica, porque ya no son suyas, sino de los lectores». El escritor no quería, dijo, forzar el recuerdo investigando sobre su propia novela, sino recuperar esos recuerdos evocándolos, de tal manera que fueran puros.

Elvira Lindo es la mujer de Antonio Muñoz Molina, pero Antonio Muñoz Molina también es el marido de Elvira Lindo, cosa que, según relató el escritor, sorprendió hace años a una alumna suya, peruana pero que se había criado leyendo los libros de *Manolito Gafotas*. «¡Me gusta tanto la palabra Carabanchel...!», le decía a Muñoz la estudiante, en lo que es una demostración de algo que siempre defendió Lindo: que, en los libros juveniles, no hay que buscar la universalidad escatimando nombrar los sitios en los que se desarrolla la trama. «En mis libros hablo de Carabanchel, de Vallecas, de Moratalaz, del Retiro, de Queens... Hoy, *Manolito Gafotas* está traducido a veinte idiomas del mundo, desde el chino hasta el farsi, y el nombre de Carabanchel aparece en ellos tal como se escribe en castellano. Nombrar los sitios no es un inconveniente a la hora de ganar lectores. Yo aprendí mucho del mundo gracias a los libros que leí, y esos libros eran más atractivos para mí cuanto más hacían los personajes cosas distintas al mundo que yo conocía», explicó Lindo. Para su marido, además, en algunos topónimos exóticos, como es el caso de Carabanchel, hay una poderosa dimensión poética que es un sacrilegio desperdiciar. Muñoz Molina se mostró especialmente fascinado por el nombre de una calle de Gijón, el Tránsito de las Ballenas. «Casi más poético que el nombre más poético que yo conocía hasta ahora, la Fuente de las Risas de Úbeda».

El encuentro terminó reflexionando sobre lo que Antonio Muñoz Molina considera una carencia de la literatura hispanoamericana: «la dificultad, sobre todo masculina, pero también femenina, para mostrar sentimientos». Para Muñoz Molina, existe un miedo que no es «a contar encuentros sexuales, cosa que se hace mucho», sino a cuestiones más sentimentales que a los hombres les cuesta narrar pero a las mujeres también, por miedo a recibir para sus novelas la etiqueta de «literatura femenina». Al escritor le interesa «no sólo la obstetricia erótica, sino cómo se enamoran los personajes», y está dispuesto a correr el riesgo de «parecer sentimental».



LAS MISERIAS DEL PERIODISMO

Darío Adanti recuerda bien la primera vez que se masturbó en otro país: fue en España, viendo el capítulo piloto de *Ana y los 7*. Adanti hizo un inciso para revelarlo ayer en la Carpa del Encuentro, con motivo de la entrevista que él mismo y **Edu Galán**, dos de los popes de la revista *Mongolia*, le hicieron al periodista **Pere Rusiñol** en la Carpa del Encuentro. Rusiñol, que fue redactor jefe *El País* y director adjunto de *Público* antes de dirigir la popular sección «Reality news» de *Mongolia* (donde se publican informaciones reales que otros medios no publican), habló ayer largo y tendido, y sin pelos en la lengua, de las miserias del periodismo español.

Como explicó ayer Rusiñol, «los medios de comunicación acumulan deudas que, cuando estalló la burbuja inmobiliaria, no pudieron pagar». Ello lo dejó en manos de unos bancos que «los compran porque les interesa, porque la gente sigue creyendo que *El País* es de izquierdas. Los progres siguen leyendo *El País* porque no tienen alternativa o porque piensan que algún día cambiará. Pero cuando cambia la propiedad, ya no hay nada que hacer». Las consecuencias de que los diarios sean propiedad de La Caixa o el Banco Santander son evidentes: «no es sólo que los periódicos defiendan los intereses de los bancos, es que las perrerías que los periódicos tienen que investigar, como los desahucios o las preferentes, son sus propios dueños quienes las cometen, y evidentemente no van a hacerlos». Los mongoles pusieron el foco, además, sobre el «doble juego» de figuras como el recientemente fallecido **José Manuel Lara**, que poseía a la vez *La Razón* y el diario independentista *Avui*; *La Sexta* y *Antena 3*.

Frente a ese panorama desolador, «afortunadamente, desde hace tres o cuatro años hay medios como *eldiario.es* o la propia *Mongolia* cuya propiedad es de los trabajadores y que todavía son muy chiquitos, pero cada día más grandes». Rusiñol fue preguntado, también, por Edu Galán acerca de hasta qué punto pueden ser las redes sociales un medio de zafarse de la mordaza de los grandes periódicos. Para el periodista, «las redes sociales sirven para agitar, pero la gente tiene que darse cuenta de que los malos tienen todos los mecanismos del mundo para ocultar lo que no quieren que sepa y sólo con una dedicación completa, que evidentemente hay que pagar, pueden los periodistas sortear esos mecanismos. Las redes sociales deben ser sólo un complemento».

Estas críticas al periodismo no deben ser vistas como un ataque a compañeros de profesión, según trataron de transmitir Adanti, Galán y Rusiñol. En *Mongolia* han roto «ese

principio de no hacer críticas a compañeros», críticas que denominaron «perro come perro: yo no publico tus porquerías y tú no publicas las mías». Para ellos, hay que decir bien alto que «los medios no controlan al poder, sino que forman parte intrínseca de él» y que «la relación entre corrupción y periodismo es muy estrecha», de lo cual pusieron el ejemplo de los tres imputados por la trama Gürtel que *El Mundo*, «que pasa por ser el gran diario anticorrupción» tenía en su grupo editorial.

Se habló ayer, también, de la Casa Real, objetivo número uno de los mongoles, que dejaron claro que no quieren «terminar con la Monarquía, sino aniquilarla». Según explicó Rusiñol, la aparente apertura de veda que en los últimos años permite desvelar interioridades y miserias de la Monarquía que hace sólo una década hubiera sido impensable hacer públicas no es tal: «lo que parece un ataque contra la Casa Real», explicó Rusiñol en referencia al caso **Urdangarin**, «es en realidad una maniobra controlada para forzar el relevo y que **Felipe VI** sea rey lo antes posible», y hay reversos oscuros de los actuales reyes que ni se conocen ni se conocerán. «No porque ahora se hable de **Corinna**, de Urdangarin [“o de **Froilán**”, recordó Galán] ha cambiado nada».

Y se habló, también, del ministro de Interior, **Jorge Fernández Díaz**, «uno de los políticos más reaccionarios de este país y uno de los que más ha pecado según su propia concepción de la vida, porque es conocido por tener prácticamente todos los vicios», incluidos «los que podía llevar a la práctica pagando», encriptó Edu Galán para no verse en un aprieto derivado de la *ley mordaza* impulsada por el propio ministro. De éste, de quien es famosa su vinculación al Opus Dei, Rusiñol explicó que «se refugió en el Opus Dei cuando perdió el control del PP en Cataluña por motivos que tienen menos que ver con el fanatismo que con poder seguir en política», y que por ello sigue llevando su disipada vida privada anterior.

La entrevista se cerró con el abordaje de una cuestión recurrente en los debates que genera la revista *Mongolia*: si dirigen hacia la religión católica una virulencia que no tienen para con la religión musulmana. Para Adanti, el propósito fundamental de la revista es «enfrentarse al poder, disparar hacia arriba», y en España la religión que está imbricada con el poder es la cristiana, no la musulmana, cuya fuerza reside en barrios pobres. En *Mongolia* se burlan de la religión musulmana y de otras cuando lo hacen de la religión en su conjunto; cuando de lo que se trata es de «disparar al poder religioso», lo hacen contra el católico, porque es el único que existe en España.

VALIÓ LA P

Eduardo Galeano es un hombre libre, aunque no le resulte fácil serlo. Es también un hombre con dudas, y quizá muchos actos que objetivamente pueden ser prueba de libertad recubran preguntas sin respuesta. Sobre sus andanzas por América Latina —en 1967 estuvo con la guerrilla en Guatemala— reflexiona: «No siempre lo más espectacular es lo más verdadero». Y aunque es «aventurero de alma», reconoce que «a veces hay más capacidad de aventura en las más humildes experiencias de la vida cotidiana».

Su primera vocación fue el dibujo, y así entró en el periodismo uruguayo a los catorce años, cuando todavía firmaba con su verdadero nombre completo: Eduardo Hughes Galeano. Fue un niño precoz —«pésima experiencia»— y pronto se dedicó a escribir. Ahora no dibuja profesionalmente, lo hace para sus hijos, o durante las entrevistas, deduzco yo, pues mientras hablamos llena una cartulina roja de caras, ojos, perfiles.

La precocidad lo llevó por buenos derroteros en el periodismo: a los veinte años era jefe de redacción de Marcha, y a los veinticuatro, director del diario Época, pero, según él mismo juzga, eso le dio un éxito prematuro al escritor. Ocurre que Galeano es hoy un escritor a la vez libre y extremadamente crítico consigo mismo. A la imagen del joven periodista de brillante expresividad, se le aproxima, para completar la figura, la imagen del escritor reflexivo y hondo que parece tener siempre la añoranza del silencio.

Desde hace algunos años vivir en América Latina, en Uruguay, no es fácil. Ya no solamente reivindicaciones revolucionarias, la sola defensa de la dignidad humana puede llevar a la cárcel o a la muerte. Por eso, decenas de miles de uruguayos han escapado. Inmerso en oleadas predecibles estuvo Galeano: en 1973, hacia Buenos Aires, y en 1976, hacia España, donde ahora recuerda, hace planes, reflexiona.

LA DIGNIDAD DEL SILENCIO

¿En ocho años has publicado cuatro libros?

Sí, en el setenta y uno, *Las venas abiertas de América Latina*; después, en el setenta y tres, publiqué *Vagamundo*; en el setenta y cinco, *La canción de nosotros*, y aquí, en el setenta y ocho, *Días y noches de amor y de guerra*.

Parece poco...

Para mí es demasiado

¿Por qué?

Será que uno se va haciendo cada vez más autocrítico. No sé. Pienso que la impaciencia es un enemigo y cada vez admiro más la rara capacidad de silencio que tiene alguna gente, como Rulfo, por ejemplo. Hay mucha dignidad en ese silencio. Uno debería hablar o escribir solamente cuando aquello que dice o publica tiene sentido para los demás y cuando es el resultado de una decantación, como yo vi que hacían en las minas con el mineral, filtrándolo una y otra vez.

¿Tu proceso de creación es lento por exigente?

Sí, por ejemplo, mi último libro llegó a tener seiscientas páginas y publiqué solo doscientas. Pienso que todavía tengo que ser más riguroso de lo que he sido hasta ahora en eso. Quiero que solo haya carne y hueso, todavía se me escapa la grasa.

¿Qué es lo que te lleva a escribir?

Una necesidad interior. Y publico solo lo que creo que coincide con una necesidad colectiva.

¿Pero eso no puede ser peligroso? En el sentido de que puede haber cosas tuyas que interesen, aunque no coincidan con la circunstancia de tu pueblo o de tu público.

Pero no es que yo busque la coincidencia, uno puede dirigirse a los demás desde la disidencia o desde la duda. Es muy creadora la duda, es una diosa que siempre tiene la barriga embarazada. De modo que a veces puede uno compartir dudas también, no solo certidumbres que coincidan con los puntos de vista de otros. Pueden no tener nada que ver con los demás. Yo me refiero a otra cosa: para publicar algo tengo que creer que de alguna manera sirve para ayudar a contestar preguntas que no me formulo solamente yo. Escribo a partir de una necesidad

Hoy a las 21:00 horas en la Carpa del Encuentro **Valió la pena vivir: voces en diálogo**, una recopilación de la periodista uruguaya **Hortensia Campanella** que contrastará con los nombres de titanes de la cultura: **Gades** o **Juan Carlos Onetti** y magníficos retratos del escritor uruguayo fallecido este mismo año: **Eduardo Galeano**. Como homenaje a Galeano que la utopía se aleje siempre tantos pasos como ésta: hacernos caminar. Como homenaje a Galeano se acerque hoy a la Carpa del Encuentro, ofrece un libro que hizo al autor de *Las venas abiertas de América*

Recuerden: 21:00 horas. En cantidad de 800 ejemplares.

de comunicación con los demás y yo prefiero no hablar con los demás si no siento que lo que tengo para decir puede ayudarlos un poquito, aunque sea a través de la duda. Ese es un plano. Otro plano es que yo sienta que eso es muy auténtico, muy verdadero. En ese doble sentido, creo que la impaciencia te confunde. Si yo diera marcha atrás, publicaría mucho menos de lo que he publicado.

¿Qué publicarías?

Las venas abiertas de América Latina, pero escrita de otra manera, porque yo cambio continuamente —y esa es la prueba de que estoy vivo—. También *Días y noches de amor y de guerra*, es un libro del que no me arrepiento. La prueba de que un libro sirve es que el resultado tenga que ver con la intención. Y también importa que no sea de lectura impune: la prueba de la eficacia de un libro está en el que lo lee. Un libro puede ser leído por una persona y luego sigue siendo la misma, no ha cambiado ni un poquitito, y el libro no le ha disparado los gatillos de la imaginación, de la inteligencia, de la capacidad creadora, no le ha encendido la conciencia ni la capacidad de duda o de reflexión o de sueño, entonces ese libro es inútil. Escribir es un esfuerzo físico grande, a mí me cuesta mucho, tengo que pelear con las palabras hasta encontrarlas, y la cacería de las palabras es una tarea dura para mí: tengo que perseguirlas y después desvestirlas, me vienen siempre demasiado llenas de ropas inútiles. Y a veces está uno trabajando un tiempo sobre un proyecto y después de mucho se da cuenta de que no tiene sentido seguir, y entonces hay que tener la honestidad de detenerse y de romper o quemar lo que ha hecho. Esto me acaba de pasar a mí, estuve casi un año trabajando en un proyecto de novela hasta que un buen día me di cuenta de que estaba escribiendo sin ganas, a fuerza de oficio, como si yo me hubiera dado la orden, sin darme cuenta.

No era algo que me «calentara». Como si uno hiciera el amor sin ganas. Cuando me di cuenta, decidí que eso «no caminaba» y lo dejé.

Eso sería una autocensura positiva, pero la puede haber nefasta para la creación literaria, ¿no te parece?

Sí, por ejemplo la que nace en relación con los demás, la duda de si lo que uno dice puede ser bueno para los demás.

¿Es un problema de responsabilidad frente a los otros? ¿De un cierto liderazgo?

No es el resultado de la vanidad, sino de un exceso de autocritica que de antemano bloquea la libertad creativa. Por ejemplo, la voluntad de juego, el dejarse ir por donde la mano realmente quiera, escribir lo que le salga, no lo que la voluntad o la conciencia decide que corresponde a determinado escritor o a un lugar determinado.

En tu último libro (*Días y noches de amor y de guerra*) parece que estás más libre en ese sentido, ¿no es así?

Sí, ahí creo que empezó un quiebre hacia la libertad. Por primera vez pienso que puedo no sentir eso como una contradicción, o sea, que la capacidad de juego, de poesía, de placer en el texto literario, digamos como fuente de deseo y como objeto de deseo en el que lo hace y en el que lo recibe, sean contradictorios con los fines políticos que uno persigue. Es la primera vez que yo puedo desnudarme del todo, mostrándome por dentro y mostrando que lo que está dentro de mí no es distinto de lo que hay fuera, o sea, cómo adentro de uno ocurren las mismas guerras que acontecen en la calle. Esto antes lo intuía, pero no lo tenía claro. Y ese es el resultado de nuestra fractura: nadie es demasiado mejor que la sociedad que lo genera, y estamos acostumbrados a compartimentar y fracturar todo, a creer que hay zonas determinadas donde la política transcurre y hay otras zonas que no tienen nada que ver con esas,



OPINIÓN ENA VIVIR

o de la SN se presentará y se regalará el libro *Variación* de 31 entrevistas y semblanzas realizadas por en los años sesenta y setenta. En él, el lector se encuentra como **Rafael Alberti, Silvio Rodríguez, Antonio** realizados por **Yann Fastier**. También con otro **ardo Galeano**, el mismo que nos explicó que, aun- o uno se acerque a ella, su función es exactamente ano, y como anticipo de lo que se encontrará quien mos al lector de AQ la entrevista que Campanella *Latina*.

emplares, como siempre. Un ejemplar por persona.

donde un hombre puede enloquecer de amor, y otras donde un hombre puede compartir el vino o el juego con otros hombres. Pienso que este es el resultado de las mismas fracturas ideológicas que desde pequeños nos imponen, que nos llevan a divorciar el trabajo de las manos del trabajo intelectual, a creer que por un lado está el alma y por otro lado el cuerpo, a divorciar la vocación de la tarea...

En esa necesidad de lo autobiográfico que parece bastante constante en ti, ¿no se corre el peligro del exhibicionismo?

Yo no soy nada exhibicionista. Pero pienso que existe ese peligro, por eso en *Días y noches de amor y de guerra* son muchas las cosas que se cuentan, pero son más las que se sugieren, o son más las que se cuentan, pero debajo hay otra cosa: hay como varias lecturas posibles.

Es un estilo contenido, pero al mismo tiempo multiplicador de sentido.

Como cada vez tenemos menos oportunidades de expresión —hablo sobre todo como hombre del sur, por la situación de los países del sur de América Latina—, las posibilidades de expresión son muy reducidas para los que decimos no o para los que no compartimos las «verdades reveladas» del sistema que niega a la mayoría de los hombres el pan y la dignidad, entonces tenemos que ser muy cuidadosos de no hablar de más, de utilizar esas posibilidades diciendo solo lo que es necesario decir. Yo no podría escribir en un estilo barroco, porque me parece que es un lujo imposible y, además, porque no me gusta. A mí me gustan las iglesias románicas, las paredes despojadas, las superficies de piedra lisa. Entonces, como la tarea creativa está hecha igual que la vida de uno, de minúsculos crímenes y de minúsculos partos, de pequeñas muertes y pequeñas resurrecciones, si uno lleva ese rigor o esa voluntad de honestidad hasta el final, puede y debe iniciar un proyecto, trabajar, y en el

momento en que se descubre que ese proyecto no tiene sentido para los demás, pues entonces interrumpirlo o destruirlo, y si tiene suerte, después nace otro. Yo, cuando vi que esto no funcionaba, tuve la suerte de que me naciera otro.

ESCRIBIR, ¿TIENE SENTIDO?

Tú sentiste la vocación del periodismo muy joven, ¿ya entonces tenías la misma concepción de la escritura?

Sí, yo siempre hice eso. Hay textos de *Vagamundo*, que es un libro que no me convence del todo ahora, escritos catorce, quince y hasta veinte veces. Te repito que a mí me cuesta mucho trabajo escribir.

No lo parece.

Justamente, cuanto más espontáneo parece el texto, más trabajo me da. El camino que va de la complejidad a la sencillez, cuando una idea compleja puede formularse a través de pocas y limpias palabras. Yo pienso que es el camino para seguir, no en detrimento de la profundidad de las ideas o de los hechos, sino en beneficio de la necesidad de comunicación y de la necesidad de claridad. Yo no creo que haya ningún mérito en ser oscuro, aunque haya oscuridades inevitables. Lamentablemente, en la literatura latinoamericana hay una oscuridad de estilo, a veces por miedo a la claridad, por miedo a que la claridad ponga en evidencia la pobreza de las ideas. Muchas veces, cuanto más «palabrero» es el modo de decir, menos cosas tiene para decir.

¿Es la razón de muchos barroquismos?

De algunos. De otros, no. Por ejemplo, Carpentier o Guimarães Rosa han escrito así en un castellano y un portugués riquísimos. Son dos maestros en sus respectivas lenguas, porque las cosas que han di-

cho no podían ser formuladas de otro modo.

Más allá del «cómo escribir», creo que te preocupa, por momentos muy seriamente, «por qué escribir». En *Días y noches de amor y de guerra* te preguntas si escribir tiene sentido. ¿Por qué?

Porque dudo de lo que hago, pero está bien, el día que deje de dudar me habré convertido en una pieza de museo.

¿Es una pregunta existencial o, a partir de determinada situación, la duda es si el escribir puede resultar un «artículo suuntuario»?

Sobre todo es una pregunta que se refiere a la situación real estando afuera, no en Uruguay, ni aun en Argentina. Estando en Europa, uno se pregunta si escribir puede tener sentido fuera del ámbito latinoamericano. También uno se pregunta si escribir tiene sentido en otra dimensión: hay una impaciencia muy justa por cambiar las cosas, y entonces uno se pregunta si lo que escribe sirve para cambiar las cosas. Esto es un viejo lío que está en la cabeza de todos: si escribir contribuye a cambiar el mundo. Yo pienso que la literatura es una forma de acción, depende de cómo se presente. Pero las dudas aparecen...

LA CANCIÓN DE LA MEMORIA Y EL AMOR

Un problema básico del escritor es la estructura que tendrá su libro; la de *Días y noches de amor y de guerra*, fragmentaria, es un hallazgo muy original.

Es una estructura bastante cómoda. Es cierto que cuando resuelves la estructura del libro, después las piezas caen solas, se acomodan. Cuando yo tuve la arquitectura de *Las venas abiertas de América Latina* clara en la cabeza, unos cuatro o cinco años antes de escribirlo, empecé a juntar material y el material encajaba perfectamente en los lugares que se iban abriendo.

Esa estructura, además, tiene la facilidad de dar mucha libertad al lector. A través de ella se pueden originar muy distintas lecturas, según las circunstancias del lector.

Lo que pasa es que la realidad tiene misterios y la literatura que es de veras realista no es fotográfica, es una literatura que, además de ofrecer datos de la apariencia de la realidad, brinda también claves para que se escuche el misterio de la realidad. Y, como decía el narrador uruguayo Juan José Morosoli —a quien lamentablemente nadie conoce en España—, «el manosanta cura con yuyos [hierbas], pero también cura con misterios». Yo creo que la literatura utiliza palabras y misterios, y que abre espacios de silencio, cuando las palabras están bien organizadas, para que el misterio encuentre su lugar y multiplique resonancias en el alma de quien lee.

Esto que dices parece nuevo, ¿o es producto de tu vida que ha gozado eclosión ahora?

Sí, el exilio me ha sido muy útil; ha sido una gran experiencia, muy creadora, muy fecunda. Ha abierto una buena distancia en el espacio, en el tiempo, para poder ver mejor cosas que cuando estaba en el centro del vértigo no podía ver con tanta claridad, y a veces no podía ver en absoluto. Quizá *Días y noches de amor y de guerra* no lo hubiera podido escribir en medio de los acontecimientos que el libro relata.

O sea, que el exilio no te ha dañado como escritor.

No, yo no vivo el exilio dramáticamente. Al contrario, como la memoria hace trampas, el exilio me ha permitido ver las cosas con más realismo, con fuerza de verdad.

El empecinado ejercicio de la memoria (la personal y la colectiva) que tú haces, ¿te ha ayudado a escapar de esa tragedia que podría haber sido el exilio?

La fuerza que tiene la memoria depende de cómo actúe dentro de uno y de cómo uno la proyecte hacia afuera. Para mí funciona como una fuerza de vida, aunque sé que puede ser una fuerza de muerte. Es a veces una fuente de mentira y consuelo, a veces una fuente de coraje y verdad. Pero fijate cómo se estudia la historia, como un modo de muerte, como un mecanismo para que la gente se resigna a aceptar lo que le ocurre en la vida como inevitable. Por lo tanto, se estudia la historia como quien va a un baile de disfraces. Pero hay otra manera de hacerlo, como lo intenté yo en *Las venas abiertas de América Latina*: como antecedente vivo de los tiempos de ahora. Es un modo quemante y «ayudante». No creo que haya paso posible sin huella, pero ningún paso repite la huella, no creo que la historia sea una calesita.

En diversas ocasiones, señaladamente en *Días y noches de amor y de guerra*, comparas el acto de escribir con el de hacer el amor.

Para mí son muy parecidos, corresponden al mismo impulso de vida. Y en ambos casos pretendo tener la honestidad de saber cuándo eso está alimentado por ganas de verdad, no sustituido por convenciones. No hay que sustituir las ganas de verdad por el ritual o la costumbre. También se parecen en que no son del todo explicables, luego de cierto modo aparece el misterio y no hay razón que los desentrañe. Pienso que pertenecen a un orden perfectamente real, o sea, terrenal y concreto, y a la vez también muy mágico.

¿De dónde viene esa magia?

Yo creo en la fuerza que tienen el amor y el odio, y creo que esa fuerza no es del todo explicable, que desborda a la persona. Pienso que hay una energía que emana del amor o del odio, que puede beneficiar o hacer daño, como la brujería, y que esto no es el resultado de la acción de los dioses, que son capacidades

humanas, pero que la razón no puede explicar más que aproximadamente. No creo que necesariamente lo que la razón no abarca sea reaccionario. Creo que la condición humana contiene muchas más cosas que las que le ponemos a la hora de explicarla o interpretarla. Y eso que yo llamo magia por una facilidad de expresión integra la realidad tanto como este vaso de agua.

Eduardo Galeano, en esa época (1980), vivía en Calella, un pequeño pueblo costero al norte de Barcelona, y allí escribió y caminó por la playa y recibió a los amigos hasta el regreso a su país, al final de la dictadura. Pero cuando debía buscar datos para sus investigaciones, debía «bajar» a la capital. En especial en esta época era fácil encontrarlo en la inmensa Biblioteca Hispánica, una de las más grandes bibliotecas en lengua castellana.

El proyecto en el que estoy ahora es un proyecto de años de trabajo, eso a mí me gusta. Voy a tener que leer mucho para descubrir «momentitos», «lugarcitos» y «personitas» en la historia latinoamericana que arrojen luz sobre los grandes procesos colectivos. Todo el universo visto a través de una brizna de hierba, de un guijarro, de un pequeño acontecimiento, de un episodio aparentemente simple. Esa es una idea que siento que puede ser muy útil para los otros. Pero además, esos momentos deben tener fuerza poética y la capacidad de hacer sonar música dentro de mí, que es lo primero que necesito para ponerme a escribir, y de algún modo intentar transmitirla a los otros.

Parece un enfoque de la historia bastante sui generis.

Es que el proyecto tiene que ver con la historia, pero también con la narrativa y la poesía. Después de escribir *Las venas abiertas de América Latina*, que es un esfuerzo de interpretación, de análisis, de «contrahistoria» de América Latina para dar con las claves del subdesarrollo y de la humillación de la pobreza, yo quedé más libre para después contar la historia con la interpretación adentro, implícita en los hechos que narra. Así como *Días y noches de amor y de guerra* cuenta cosas que me han ocurrido a mí o a gente que conocí y quise, en este libro contaré cosas que han ocurrido, pero algunos siglos antes de que yo me asomara al mundo.

Siempre tu obsesión «latinoamericanista». Para los uruguayos, la idea de reconocerse en la «patria grande», en América Latina, no es nueva, arranca de su héroe, José Artigas. ¿Cómo marca tu obra el ser uruguayo, dejando de lado los temas?

La marca sin que yo lo sepa, y sobre todo, sin que yo me lo proponga. Razón tenían los sabios de la cultura náhuatl, en el México precolombino: para ellos, la palabra verdolobero significaba «lo que tiene raíz».

espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch



Juan Carlos Monedero, PIT y Ángel de la Calle.

Ya se le echaba de menos. Desde que comenzó la presente edición de la Semana Negra, el cómic había tenido poca presencia en la carpa del Espacio a Quemarropa (EAQ). Hasta ayer. Tuvimos que esperar casi hasta el final, pero dos citas dejaron a los aficionados al noveno arte muy satisfechos.

Empezaremos por la última, la conversación con **Ángel de la Calle** y **Juan Carlos Monedero**, con **Paco Ignacio Taibo II** como cicerone, mantuvieron en torno a Corto Maltese. Increíble la cantidad de seguidores que tiene el personaje de **Hugo Pratt**, que dejó pequeña nuestra querida carpa.

«Como político, Corto Maltese me enseñó que las personas normales tienen contradicciones, pero que identifican bien quién les va a joder», comentó, un argumento en el que coincidió con De la Calle. «Un lector de Corto Maltese siempre identificará a los malos». «Es un personaje que te llena de gasolina y te muestra que no hay guerras que se ganan, que sólo hay batallas y que la lucha nunca termina», añadió De la Calle. Por su parte, Taibo II, atrapado entre dos frikis, reivindicó la inclusión de esa fuerza de los clásicos (y, entre ellos, Corto Maltese) en un discurso político casi siempre «va-

Vasco. «Haceros una idea de lo difícil que era para alguien como yo darse cuenta que estos chavales a los que dadas clase formaban parte de un comando, entrenados y dispuestos a matar», revivió. Altarriba afirmó sentirse muy cómodo como guionista de cómics, «un medio de gran riqueza expresiva, que permite modular la historia a través del estilo de un dibujante». Y, en este caso, el estilo de Keko sienta como un guante a la obra. «Utilizo blanco y negro porque los colores me estorban, dan demasiada información, pero utilizar el bitono permite resaltar diferentes aspectos, utilizarlo como un elemento narrativo más», explicó el artista, una elección perfecta para crear uno de los mejores cómics españoles de los últimos años.

Entre estas dos charlas comiqueras, **Fernando Marías** encandiló a la audiencia con uno de sus impagables monólogos. Pocos narradores atrapan como él al oyente y lo dejan petrificado al asiento. No cometeré el error de intentar resumir su actuación. Sólo espero que hoy siga vivo...

Pero la tarde había comenzado horas antes con la presentación de *Los últimos*, obra de ciencia ficción de **Juan Carlos Márquez**. La presentadora de la cita, **Carmen Moreno**, calificó esta novela como «muy gamberra». «Se ríe con el género, lo que la hace de lectura muy rápida y divertida». El autor explicó que concibió el libro como un homenaje a las obras de autores como **Huxley** o **Bradbury** que leyó en su juventud. Al lector tal vez le resulte imposible figurarse que alguno de esos autores situara a Disney World como único reducto de la humanidad, pero es que así es el libro de Márquez, un «ataque al Imperio», una crítica y una parodia con muchos guiños a los clásicos y en la que las mujeres tienen el rol protagonista, con un regusto amargo a pesar de su tono. «Hace años que vivimos el Apocalipsis, aunque aún no nos hemos enterado de ello», afirmó el escritor que, no obstante, resaltó el mensaje esperanzador de la obra: «la salvación está en la familia».

La siguiente cita tuvo como protagonista a **Luis García Jambrina**, que vino con dos libros en la mochila. Jambrina estuvo acompañado por **Miguel Barrero**, que confesó su envidia por la capacidad del primero de «tocar

diversos palos y hacerlo siempre bien». Juntos fueron hablando de cada uno de los títulos. *La sombra del otro* es un recorrido por la vida y obra de **Cervantes** a través de la voz de **Antonio de Segura**, personaje del que lo único que se sabe es que en su día tuvo un enfrentamiento con el autor del Quijote. «El incidente, del que resultó malherido De Segura, le cambió la vida a Cervantes, porque a raíz de él tuvo que huir de Madrid», explicó el autor. La segunda novela, *Bienvenida Frau Merkel* (la nueva Mr. Marshall), es la primera incursión de Jambrina en la literatura satírica. «Es una parábola sobre el mundo actual, un retrato de la eterna actualidad española que se repite desde finales del siglo XV hasta la actualidad», resumió el autor, que defendió a la risa como «la única actitud que nos queda ante lo que está pasando» a nivel europeo, económico, político y ciudadano. Bendito humor.

Martín Olmos presentó a continuación *Escrito en negro*, una obra compuesta por crónicas criminales históricas. En varias de ellas aparece el general **Millán-Astray**, «un ser despreciable» según Olmos, «un hijo de la gran puta» para **Alejandro Gallo**, que acompañó al autor en nuestro EAQ. Ambos coincidieron en calificar al fundador de la Legión como «un bufón y matón de whiskería». Que se quedaron a gusto, vamos. Martín Olmos, ganador del premio Rodolfo Walsh afirmó que no esperaba ser ga-

hecho en el que los padres, presuntamente, se pongan de acuerdo para matar a su hija y se hallen las muestras de ello», afirmó Morcillo, que siguió el crimen para el periódico *ABC* y para la televisión. «Me sentí en deuda con Asunta, que tuvo tanta mala suerte en vida como después de muerta», afirmó. La periodista reivindicó el reportaje de sucesos, que en parte se está perdiendo bajo la máxima «cuéntalo primero aunque sea mentira». **José Manuel Estébanez**, que presentó la cita, insistió en esa idea. Porque la esencia del periodismo no es esa, sino la búsqueda de la verdad, por grande y hueca que suene la frase tal y como está la profesión hoy en día. El acto sirvió también para reivindicar la labor de policías, guardias civiles y jueces, como el propio instructor de la causa, **Vázquez Tain**, presente como público en la presentación.

A continuación fue el turno de la presentación de *Todo llevará su nombre*, de **Fermín Goñi**, que contó con la compañía de **Paco Ignacio Taibo II**, confeso seguidor del autor «desde hace bastantes años». Ahora Goñi se atreve con **Simón Bolívar**. La pregunta que intenta contestar en su novela es cómo una persona sola, sin formación militar y sin recursos, pudo iniciar una guerra en todo el continente. Para ello, se sumerge en sus últimos días, cuando el libertador estaba políticamente derrotado y aquejado por una terrible enfermedad que lo llevaría a la tumba.



Yexus, Antonio Altarriba, Keko y Pepe Gálvez.

ardonado. «Vine a la Semana Negra a pasármelo bien, y mira». Por su parte, Gallo confesó a Olmos habérselo pasado «como los enanos» con su libro, tanto por las crónicas que aparecen en el libro como por la forma elegida para hacerlo.

Una de las finalistas del Rodolfo Walsh fue **Cruz Morcillo**, que acto y seguido presentó *El crimen de Asunta*, libro que aborda el asesinato de la niña gallega que tantas crónicas amarillas generó y de las cuales la periodista intenta alejarse. «A lo largo de la historia criminal española no hay un

«Es entonces cuando aparece el auténtico Bolívar», apuntó Goñi, el autor de la frase «los médicos son como los curas, unos reparten recetas y otros bendiciones». «Es una novela sobre el hombre poliédrico y contradictorio, pero, sobre todo, desconocido que era Bolívar», resaltó el autor. Porque bolivarianos hay unos cuantos, pero Bolívar, sólo uno.

Y así se completó una jornada más en el EAQ. Vamos llegando al final, pero por delante aún nos resta una tarde entera de presentaciones, charlas y sorpresas. Disfrutémosla pues.



Fernando Marías durante su monólogo.

Bueno, tal vez la presencia de Monedero tuviera algo que ver, porque lo que estaba claro es que la cosa no iba a ir sólo de cómic, sino que la charla tuvo una carga política evidente. Para muestra, la pregunta dirigida a De la Calle con la que el eléctrico politólogo abrió la cita: «Si Corto Maltese viviera hoy en día, ¿quién sería, **Tsipras** o **Varufakis**?». «Si hiciera caso a la razón, estaría con Varufakis, y si hiciera caso al corazón, también con Varufakis», respondió De la Calle en el que fue sólo el primero de los tomas y dadas que protagonizaron. Monedero, gran seguidor y conocedor de Corto Maltese, articuló su conocido discurso político a lo largo del encuentro, y no dudó en relacionarlo con la personalidad con la que Pratt dotó al personaje.

ción». Mucho más se habló y se vivió en el EAQ, pero ya saben, el tiempo y el espacio son los que son. Eso sí, para los que se lo pregunten: sí, Monedero también cantó...

La segunda cita relacionada con el cómic, anterior cronológicamente, fue la presentación de *Yo asesino*, novela gráfica de **Antonio Altarriba** y **Keko**, que fue conducida por **Pepe Gálvez** y **Yexus**. «Tengo una historia para ti que te va a gustar». Así vendió el trabajo Altarriba a Keko, según explicó el dibujante madrileño. Y tanto que le gustó. La obra es una reflexión sobre los mecanismos que articulan un crimen, que lo hacen justificable, una idea que nace de elementos autobiográficos de Altarriba, que fue profesor de durante 38 años en la Universidad del País



Paco I. Taibo y Fermín Goñi.

El recorte

por VÍCTOR MUIÑA FANO

Las noches de la semana

La Semana Negra tiene accesos para cada una de sus almas: es posible desplazarse directamente hasta las carpas del certamen literario, pero quien lo prefiera puede atravesar el mercadillo, dirigirse a las atracciones o venir directamente de noche para escuchar un concierto. Hay muchos otros festivales literarios que alejan la lectura del ocio, pero éste, que es el nuestro y ayer trajo a Gijón a **Antonio Muñoz Molina** y **Elvira Lindo**, es especial.

Durante diez días, los establecimientos que están en este recinto concentran la vida nocturna de Gijón y parte del resto de Asturias. Es posible que los visitantes no sean del todo conscientes de este fenómeno, pero muchos grupos de jóvenes locales que tratan de seguir su rutina habitual durante la Semana Negra desisten porque los locales que frecuentan están medio vacíos. De hecho, los que pueden permitírselo vienen hasta aquí persiguiendo a sus clientes o se asocian con algún otro establecimiento para instalar una carpa conjunta.

Así que, efectivamente, hay quien viene a lo que rodea a este festival de novela negra a emborracharse, ligar y pasárselo bien. Eso hace que se acumulen en los terrenos de la Naval todos los buenos ratos y las miserias que diez noches de verano gijonés son capaces de producir. Como siempre, la mayoría de los que deciden dejarse unos euros sobre la grava de El Natahoyo regresan a casa más o menos perjudicados, pero sanos y salvos. Sin embargo, como hemos venido explicando en estos recortes, en esta ciudad cada vez hay más gente formando manadas que se observan unas a otras, valorando músculos y rivales mientras marcan con orina el rincón del mundo en el que se instalan. Muchos de ellos son habituales de las noches del barrio que

rodea la Semana Negra: Fomento es la zona de Gijón en la que se producen más altercados relacionados con el ocio nocturno. Pocos se toman la molestia de pensar por qué y nadie se ocupa de remediarlo.

Ayer, un chaval de veintidós años acabó en coma tras una pelea multitudinaria en la Semana Negra. Si nos lanzamos en brazos de la fría estadística y tenemos en cuenta la cantidad de gente que viene cada noche al ferrial, el dato podría parecer poco impactante. Pero para este festival es vital que el crimen se quede encerrado en el terreno de la ficción: la Semana Negra, que vive de todo lo que no es pura literatura, no puede permitirse que sus visitantes metan más piedras a esa pesada mochila con la que cada año hace su excursión de diez días. Bastante trabajo tienen los que la preparan, sacando todas las que les meten en ella en cuanto se despistan.

Desgraciadamente, los sucesos, que son siempre (y en varios sentidos) el peor tipo de información que puede inspirar a un artículo como este, se colaron ayer en este recinto. Pero, a pesar de ello, el *show* tuvo que continuar porque miles de personas decentes vinieron otra vez hasta los terrenos de la Naval para debatir sobre literatura, comer gofres y escuchar música.

A última hora de la tarde hizo acto de presencia una tormenta de verano. Bajo la lluvia, *Kozmics* y su música negra, fabricada con unas raíces que no son las nuestras pero todos compartimos, amenizaron la velada. Pero entre canción y canción, cuando cesaban los aplausos, podían escucharse los ritmos de esas gentes que rodean muy de cerca la Semana Negra a pesar de estar tan lejos de su espíritu. Afortunadamente, la música regresó para traer a la noche de tormenta un poco de armonía, cantando un *soul* a la ciudad.



Capitán Nemo, a 17 de julio de 2015, 00.00 horas.

Casi me olvido de mis anotaciones diarias, y escribo esto al borde ya de la medianoche. La culpa la tiene la excitación que me ha causado una noticia publicada muy recientemente por algunos diarios españoles e internacionales: ¡el cráneo de **Murnau** ha sido robado de su cripta! Al parecer, según la nota publicada en *El País* digital, en su edición del día 15 de este mes, prácticamente ayer, la cabeza del maestro del cine mal llamado expresionista fue misteriosamente sustraída del mausoleo número 22 del cementerio de Stahnsdorf, próximo a Potsdam, en Berlín. Allí están enterrados también otros miembros de la familia Plumpe —tal era su verdadero apellido—, entre ellos sus hermanos, pero el asaltante o asaltantes no cometieron error alguno, llevándose de forma inequívoca la calavera del director de *Nosferatu*. El robo (más bien profanación), debió ocurrir en algún momento entre el 4 y el 12 de julio, y ni la policía ni el responsable del cementerio, un tal **Olaf Ihlefeldt**, quien descubrió durante su ronda que el panteón había sido forzado, tienen idea alguna de la identidad o el motivo de los culpables. Por supuesto, las autoridades no descartan que pueda tratarse de un crimen ritual ocultista o satánico —para las autoridades son lo mismo—. Al parecer, sobre el ataúd se encontraron restos de cera derretida, quizás procedente de algunas velas utilizadas en sabrá dios o el diablo qué ceremonias extrañas.

Puede que algunos piensen que se trata de conclusiones fantásticas y precipitadas, pero lo cierto es que para quienes estamos iniciados en los secretos de la Tradición Hermética, no es así. El robo de la calavera de Murnau, digno de cualquier novelista de *best-seller* esotérico a lo **Dan Brown**, es solo una pieza más, la última por ahora, de un puzzle que incluye la participación en el rodaje de *Nosferatu* de **Albin Grau**, ocultista, cineasta y artista homosexual miembro de la OTO., la Logia Pansophia y la Fraternitas Saturni; la sentencia judicial que estuvo a punto de hacer que se destruyeran todas las copias de la peli-

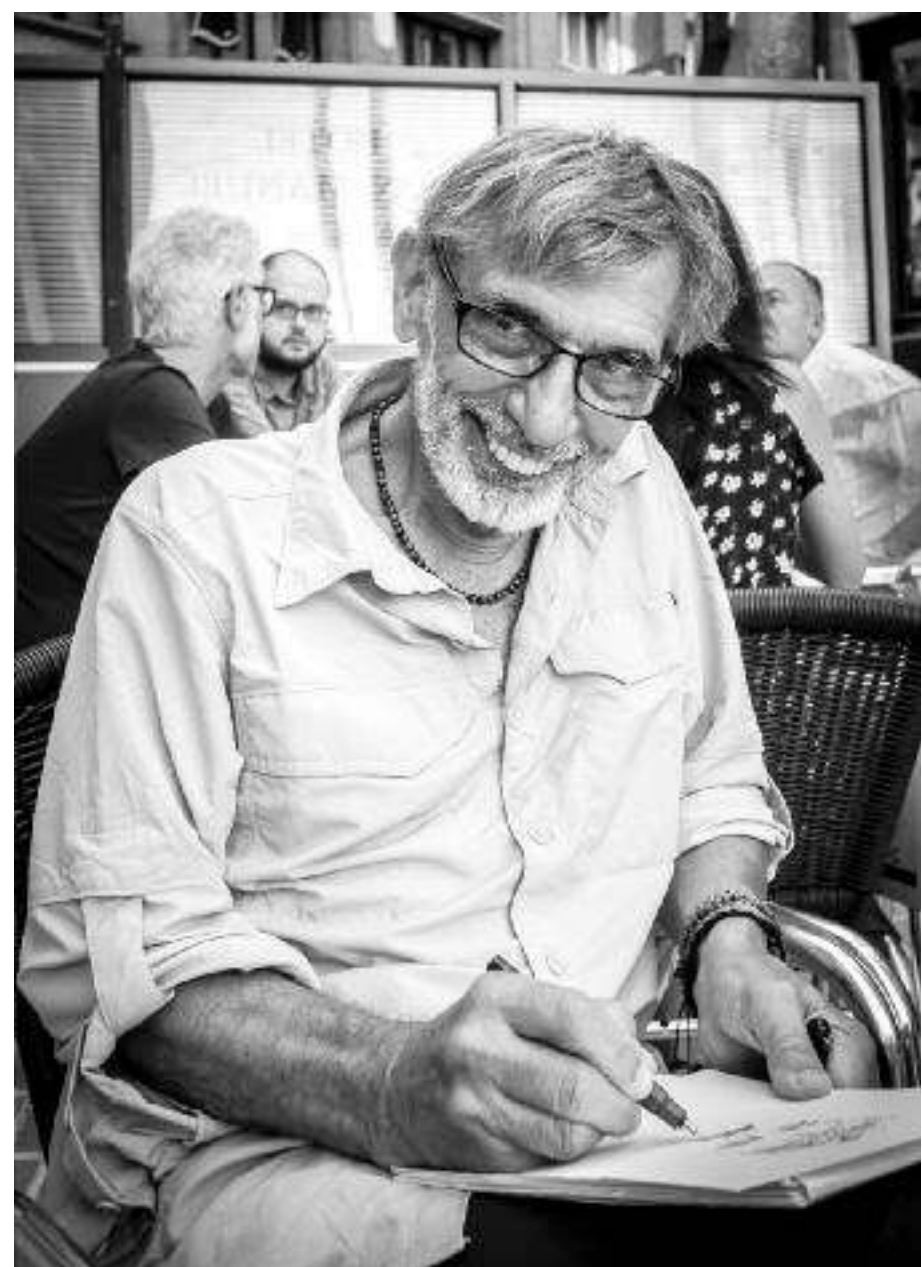
cula, gracias a la denuncia interpuesta por **Florence Stoker**, viuda del autor de *Drácula*; la ruina total de Prana Films, productora de la para muchos obra maestra de Murnau, acosada por las deudas y, finalmente, pero no menos escalofriante, la muerte prematura del propio director en un trágico accidente automovilístico en los Estados Unidos, poco antes del estreno de su obra póstuma, *Tabú*. Accidente causado, según algunos, por la maldición de los *tikis*, los dioses polinesios a los que había ofendido con su nueva película. Todo esto puede encontrarse sin mayor complicación en los enciclopédicos tratados sobre Murnau escritos por el alquimista **Luciano Berriatúa** y en oscuros libros como *Hollywood maldito* (Valdemar). La realidad siempre supera a la ficción... Bueno, no es cierto del todo: la realidad *incluye* la ficción cual espejos deformantes y deformados siempre la una de la otra.

Yo, como grado 33 del Antiguo y Primitivo Rito Sagrado de Menfis y Misraim, ordenado en su momento por el mismísimo **Aleister Crowley** (agente secreto 666), así como miembro honorario de la *Golden Dawn in Outer*, tengo mis propias fuentes, y creo tener ya algún indicio de quién se encuentra tras este grotesco y macabro incidente. Sin duda, el motivo de la execración es realizar un acto de nigromancia (lo que significa, literalmente, predecir el futuro a través de la invocación a los muertos), dentro de su vertiente babilónica de la osteomancia, quizá con algún componente de los ritos afrocubanos del Palo Mayombe y sus Ngangas. En cualquier caso, dentro de unas horas asistiré a una reunión de Iniciados en la Semana Negra —20:15 en la Carpa Biblioasturias.com—, donde invocaremos la presencia ectoplásmica y periastral de Sherlock Holmes y su némesis el Dr. Moriarty, ambos viejos amigos del Nautilus, y si ellos no son capaces de darnos la solución al caso del cráneo desaparecido de Murnau, nadie lo será. Siempre y cuando ese demonio de Jimmy Moriarty, travieso muchacho, no esté detrás de todo, por supuesto.

Jesús Palacios



Recordando sus experiencias en los libros *Viva la vida* y *El sabor de la tierra*, el artista francés **Edmond Baudoin**, invitado a esta XXVIII SN, ha realizado un retrato del fotógrafo **Álex Zapico** mientras éste fotografiaba al dibujante galo. Dos artistas que han aprendido a mirar.



PROGRAMA

SÁBADO 18

- 11.00 Inicio de la distribución gratuita del número 9 de *A Quemarropa*.
- 17.00 Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
Apertura de exposiciones:
VARGAS&BAUDOIN (Carpa de exposiciones).
APRENDER A MIRAR (Carpa del Encuentro).
MUYERES DE CARBÓN (Calle Palafox).
FOTO y PERIODISMO.
- 17.30 (CdE) Charlando con **Pablo de Santis**. Conducen María Inés Krimer y Loyds.
- 17.30 (EAQ) Presentación: *Escrito en el agua* de **Ana María Rocañín, Santi Blasco Fanlo, Julia Gallego, Jose Luis Miragaya Saldaña, Virginia Aguilera, Arrate Gallego, José Luis Blasco Tortajada, Gema Pérez Labarta, Marisa Fanlo Mermejo, Pedro M. Híjar y Pedro Tejada**. Con **Juan Bolea**.
- 17.30 (CB) Cuentacuentos. Con Merche Medina.
- 18.00 (EAQ) Presentación: *Malemort, el impotente* de **Guillermo Roz**. Con Luis Sepúlveda.
- 18.00 (CB) *¿Qué se esconde tras un Mar de Niebla? Las nuevas realidades sociales y la literatura*. Con Héctor Colunga. Presenta Beatriz Rato.
- 18.15 (CdE) Presentación: *La hora de la verdad* de **Jesús Cintora**. Con Pedro Roldán. (Colabora Sociedad Cultural Gijonesa).
- 18.30 (EAQ) Presentación: *Tus magníficos ojos vengativos* de **Juan Ramón Biedma**. Con Carlos Salem.
- 18.30 (CB) Presentación: *El día que murió Sergio Algora* de **José Liñán**. Con Fran Sánchez.
- 19.00 (CdE) Presentación *Villa triste* de **Fabio Girelli**. Con José Manuel Estébanez.
- 19.00 (EAQ) *Homenaje a Jean François Vilar*. Con Lourdes Pérez Jacques Aubergy y Ángel de la Calle.
- 19.00 (CB) Con ustedes... *La Fundación Princesa de Astucias*.
- 19.30 (CdE) Homenaje: **Milo Manara**. Con Yexus, Pepe Gálvez, Juan Carlos Monedero, Rodolfo Santullo y Ángel de la Calle.
- 19.30 (EAQ) Presentación: *La piedad del primero* de **Pablo Bueno**. Con Alejandro Caveda.
- 19.30 (CB) Mesa redonda: **Las Bibliotecas asturianas con premio**. Con Ana María Méndez, Carmen Fernández, Gustavo Fernández y Ana Isabel Cámara.
- 20.00 (EAQ) Presentación: *MAR editor. Asesinatos con arte* de **José Luis Caramés Lage**. *La exclusiva del asesino* de **Salvador Robles Miras**. *Regresa a Riverthree* de **Óscar Fernández Camporro**. *Proyecto mujeres en la historia* de **Montserrat Núñez**. Conducen **Miguel Ángel de Rus y Pedro Antonio Curto**.
- 20.15 (CdE) Presentación: *Aprender a mirar* de **Alex Zapico**. Con **Juan Carlos Monedero**.
- 20.15 (CB) Tertulia Sherlockiana. Con **Juan Ramón Biedma, Marco Navas, Rodolfo Martínez**. Conduce Jesús Palacios.
- 21.00 (CdE) Presentación y Entrega del Libro: *Valió la pena vivir. Voces en diálogo*. Con **Hortensia Campanella, Yann Fastier y Ángel de la Calle**.
- 22.00 (CdE) Foto y Periodismo.
- 22.30 Concierto en el Escenario Central:

Truequedart



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Hoy me encoge la columna uno de esos lujos a los que a veces tiene acceso este *periodiquín*: un dibujo que nos regala **Daniele Bigliardo**. Debo, pues, ser breve, y me dice **Ángel de la Calle** que en algún lugar debo hablar de los cinco escritores premiados ayer por el festival, porque no tendría mucho sentido que los mencionasen todos los periódicos menos éste. Tiene razón mi maestro y mentor, así que paso a ello.

El Hammett va este año para **Carlos Zanón** y su novela *Yo fui Johnny Thunders*. El Rodolfo Walsh, que premia la mejor obra de no ficción de género negro, ha sido para **Martín Olmos** y su *Escrito en negro*, cuya sinopsis es tan sugerente como lo que sigue: «El hombre lleva asesinando a sus semejantes desde que descubrió que una piedra es más dura que una cabeza, pero generalmente necesita un motivo, que o lo tiene o se lo inventa. La razón de matar es grandilocuente en los magnicidios, quizás altruista, pero normalmente es codiciosa y se viene matando frecuentemente por quitarle al otro lo que tiene y, puestos a buscar causas, David Berkowitz decía que asesinaba porque se lo mandaba el perro de su vecino, que era el diablo Belcebú. Se mata por amor y por desamor, por celos o por un calentón de pitarra, se mata por una idea que normalmente no merece la pena y se mata porque uno siempre tiene la razón; y por un millón lo mismo que por una perra gorda, por la linde de la huerta, por el honor, por presumir de macho delante de la novia y por hambre. Pero no se mata por nada como no se sale a la calle una noche de diluvio si no se tiene que ir a por pitillos. Ni se mata por juego, que para eso se inventaron los árabes el ajedrez».

Para **David Lorente** y su *Te quiero porque me das de comer* ha ido a parar el Silverio Cañada, que premia la mejor primera obra de género negro. El Espartaco a la mejor novela histórica es para **Alfonso Mateo-Sagasta** y su *El reino de los hombres sin amor*, la tercera entrega de las aventuras de Isidro de Montemayor. El Celsius será para *El imperio de Yegorov*, de **Manuel Moyano**. Y el Premio SN-BAN!, por el cual este festival y su hermano de Buenos Aires se intercambian un escritor cada año, le ha tocado al canario **Alexis Ravelo**, que ganó el Hammett del año pasado con *La estrategia del pequinés*.

Qué lujazo es ser parte de este festival.

